

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

AUSIAS MARCH.

V.

Al hablar hasta aquí de Ausias como hombre, se le ha dado á conocer sin pretenderlo como poeta, pues no es posible separar en él estos dos aspectos; poco hay que añadir sobre las cualidades del arte que tan eminentemente le distinguian. Poseia en el mas alto grado el instinto poético, la energía insuperable de la espresion, la eleccion y colorido de epitetos, y en especial la facultad de transformarlo todo en imágenes, de dar cuerpo á unos seres y alma á los otros: el placer *de risueños ojos*, el dolor *callado tras de la puerta*, el amor, el odio, los afectos todos son otros tantos actores que se mueven; y el que tenga *fino el oido*, oirá *los sollozos que forma su alma en este combate*. Y aunque no se cure mucho de la naturaleza á la cual jamás levanta los ojos, hablando solo de ella segun se refleja en el espejo de su corazon, no era por cierto el genio y el pincel descriptivo lo que le faltaba. Véase sino si se han escrito sobre la noche versos mas tétricos y misteriosos que los siguientes:

Lo jorn ha pòr de perdre sa claror
Com vé la nit que spandeix sas tenebras;
Pochs animals no clouen las palpebras,

E los malalts creixen de llur dolor;
 Los malfactors volgren tot l' any durás etc. (1)

Las comparaciones son en sus cantos abundantes y lujosas, como los brillantes medallones que adornan los intercolumnios de un templo. Escusado es decir que no pertenecen al manoseado aunque rico repertorio que nos legó Homero y cuyas variantes se hallan ya agotadas; que son originales, exactas, propias de su condicion y de los objetos que le rodeaban.

Si co 'l senglar qui debaixa del munt
 Pe 'ls cans petits qui no 'l bastan matar,
 E baixa al plá hon veu alans estar,
 Vol e no pot tornar del plá en amunt;
 Ne pren á mi qui per fugir mal poch
 Caych en las mans de dolor sens remey (2):

y como esta hay algunas otras pertenecientes á la caza y montería. Abundan sobre todo las tomadas del mar y la navegacion, ya por efecto de sus frecuentes viages, ya por el grandioso espectáculo, el mas poderoso sobre la fantasía, de que diariamente debió disfrutar desde las costas del Mediterráneo, y que tan bellamente se pinta en esta estrofa:

Prenme 'n axí com al patro que en plaja
 Té sa gran nau e pensa haver castell,
 Vehent lo cel esser molt clar e bell,
 Creu fermament d' un anchora 'sats haja,
 E sent venir soptós un temporal etc. (3).

En otra parte encuentra rasgos nuevos todavía para pintar la tempestad que en un viaje se pronostica:

(1) El dia se espanta de perder su luz al llegar la noche derramando sus tinieblas; pocos son los animales que no cierren los párpados: los enfermos en su lecho aumentan en dolores: los malhechores quisieran prolongarla todo el año.—CANT. XLVIII, ESTR. 1.^a

(2) Como el jabalí que abandona el monte por miedo á los gozquecillos que no alcanzarian á matarle, y baja á la llanura, y al verse cercado de alanos quiere y no puede volver arriba; tal me ha sucedido, cuando por huir de un corto mal he caido en las manos de un dolor irremediable.—CANT. LIV, ESTR. 3.^a

(3) Sucédeme lo que al patron que tiene su nave en la playa y se cree al abrigo de un castillo, y viendo hermoso y despejado el cielo, confia tranquilo en asegurarse bastante con un áncora, y súbito oye venir un remolino etc.—CANT. XXVI, ESTR. 1.^a

Bullirá el mar com la caçola al forn (*)
Mudant color e lo estat natural.

.....
Grans e pochhs peixs á recors correrán
E cercarán amagatalls secrets;
Fugint el mar hon son nodrits e fets,
Per gran remey en terra exirán.

Los peregrins tots ensemps votarán
E prometrán molts dons de cera fets,
La gran pahor traurá á llum los secrets
Que al confés descuberts no serán (1).

Pero la mayor parte de las comparaciones versan sobre las mismas situaciones y naturaleza humana: solo el hombre puede explicar al hombre á los ojos de Ausías. Algunas de este género llevo ya citadas ó insinuadas; pero siendo harto copiosas aun para enumerarlas, elijo solo dos, en la primera de las cuales compara su dolor al que sufre el alma al apartarse del cuerpo:

Ab tal dolor com l' esperit s' arranca
E dins lo cos comença á fer camí,
E roman fret lo loch d' hon parteix sí;
La viva carn s' altera en groga e blanca (2).

En la otra lo compara al de la despedida del viajero de su familia, y no sé si este cuadro es mas triste aun que el primero.

(*) La Martine, al principio de una de sus mas sublimes Armonías *L' Occident*, ha usado de igual metáfora:

Et la mer s' apaisait comme une urne ecumante.

¿Y los otros versos de la misma

Comme si la nature et tout ce qui l' anime

En perdant la lumiere auraient craint de mourir:

no recuerdan el de Ausías

Lo jorn ha pòr de perdre sa claror?

(1) Hervirá el mar como en el horno la cazuela, mudando su color y su natural estado.... Peces grandes y pequeños correrán á salvarse, y buscarán secretos escondrijos, y huyendo del mar donde nacieron y se criaron, por último remedio saldrán á tierra. Los peregrinos votarán todos á un tiempo, y prometerán á los santos muchos dones de cera; el pavor horrible sacará á luz secretos que jamás se descubrieron al confesor.—CANT. XLIII, ESTR. 2.^a y 3.^a

(2) Con el dolor con que se arranca el espíritu y empieza dentro del cuerpo su camino, quedando frío el lugar de donde se retira, mudándose la viva carne en blanca y amarilla.—CANT. LXVII, ESTR. 1.^a

Axí com cell qui 's parteix de sa terra
 Ab cor tan ferm que jamés y retorn,
 Deixant amichs e fills plorant entorn,
 E cascú d' ells á sas faldas s' aferra,
 Dient plorant: anar volem ab vos,
 O no 'ns leixeu trists e adolorits;
 Ell es forçat aquells haver jaquits:
 ¿Qui pot saber d' aquest sas grans dolors? (1).

Menor fantasía y movimiento que en los Cantos de Amor debe buscarse en los Morales, en que emplea el autor un tono didáctico, conveniente á la materia, enérgico siempre y admirablemente poético á veces, si bien otras muchas oscuro á causa de lo sutil de las ideas y de lo abstracto de la espresion. La moral de Ausías es elevada y sublime no ménos que su pasión: fundando la dignidad del hombre en su perfeccionamiento incesante, su felicidad y grandeza en el cumplimiento de su fin, hace estribar sobre estos pilares su noble cuanto sólido edificio. Aplicando continuamente tan fecundo principio, no reconoce en el hombre otra libertad que la que conserva respecto de sus mismos deseos, otra paz que conciliar su voluntad con su poder, otra sabiduría que la de mejorarse y atender á su fin, ni otro privilegio en el sabio que el de su inmensa responsabilidad sobre los que no conocen sino los goces y tareas materiales; no considera otro bien en la nobleza y opulencia que el de servir de instrumentos para el bien, otra ceguedad en la fortuna que la ceguedad de nuestras pasiones que piden á sus favores lo que ellos no alcanzan á dar, otra ocasion de valor que la de morir por un gran bien ó en provecho de muchos, otra mayor cobardía que la del suicida que escapa de los males como el bisoño ante el enemigo. Erudito como se muestra en las teorías de los filósofos, va deshaciéndolas habilmente, en especial la que coloca la satisfaccion de la virtud en la vana estima del mundo, y su premio en los honores y riquezas

(1) Así como el que parte de su tierra con el firme designio de no volver jamás á ella, deja llorando en torno á sus hijos y amigos, asiéndose todos á sus vestidos, y clamando entre sollozos: con vos queremos ir, no así nos dejéis tristes y desconsolados....» y él se vé forzado á abandonarlos. ¿Quién puede saber las angustias de este hombre?—CANT. LXXXVIII, ESTR. 1.^a

terrestres; y el canto X es una elocuentísima refutación de este sistema, que considera el más peligroso por su especificidad, y el seguido universalmente en la práctica por los hombres, por cuantos no se han transformado en ángeles ó en brutos, en ascetas ó en epicúreos. Moralista austero, desearia establecer una severa censura que arrancase la máscara á los hipócritas, que los castigase en la opinion misma á que aspiran por recompensa, que desterrase esa moral cómoda, facticia, de pomposa apariencia, estéril en virtudes y en frutos de verdad, sin los cuales

L' hom qui n' es menys es arbre menys de fruit;
Oms en bell ort son los homens del mon (1).

Cristiano fervoroso, quéjase de que esos hombres *cuyo vientre jamas abandona el hambre* no se dirijan al único sér que pudiera contentarlos, de que solo de prisa y para conseguir gracias nos presentemos á Dios, de que no le amen en sí sino secundariamente desde los reyes y prelados hasta el infimo vulgo, de que cada cual idolatre en su corazón y se levante tantos dioses cuantos son sus inmoderados deseos. Aunque difuso no carece de interés el siguiente fragmento, en que simboliza las pasiones bajo el nombre de los dioses griegos consagrados desde tiempo á representarlas:

Lo temps dels Deus se vol are mostrar,
Car dintre sí un Deu cascú vol fer,
E dels desigs hon corre lo voler
Solempnes Deus á tots veig adorar.
E sobre tots Venus es mills servida,
Car nostre carn no coneix altre Deu;
Bacus ha part, sa favor no l' es greu;
Ceres muller no y es enfallonida.

Juno del mon té una gran partida,
Diu que deu ser pus colta al juhí seu;
Saturn e Mars no trob en sa gran veu,
A llur poder Juno y Venus dan vida (2).

.

(1) El hombre sin ellos es un árbol sin fruto; olmos en frondoso jardín son los hombres del mundo.—CANTO MORAL XI, AL FIN.

(2) Renovar se pretende ahora el tiempo de los dioses, pues cada uno quiere formarse un Dios en su interior, y en los deseos á que la voluntad se precipita veo á todos adorar solemnes deidades. Venus entre ellas es la mejor servida, pues otro Dios no conoce nuestra

De Pallas jo parlar res no volria,
De son estat car pietat me 'n creix.

Los publichs prechs s' endreçan á Diana,
La voluntat es de Venus entegra;
Al temple seu si 'l jorn clar fos nit negra,
Los grans barranchs foren carrera plana (1).

El poeta creia en la decadencia del mundo, y al ver la virtud desaparecida de la tierra, perdida la ciencia, la hermosura, la fuerza de los antiguos, al ver

Que ja la mort pus estret nos abraça (2),
pronostica su fin con la estincion de lo que dá vida á las
almas y vigor á la naturaleza:

Foll es aquell qui no imaginava
Que fallirem, pus fall ço perque som,
Si com decau la rama e lo pom
Si la rahel del arbre hom tallava (3).

Amargo es el cuadro que traza de la sociedad de su época, atrevida la acusacion que lanza contra los que están sentados en alta silla; pues es preciso recordar que en sus últimos años habia ya muerto el noble Alfonso V, aquel *por cuyas hazañas suspiraban los demás soberanos, recelando aspirase á ser el mayor de todos ellos*, y que ocupaban entonces los tronos de Castilla y de Aragon Enrique IV y Juan II, un Heliogábalo y un Tiberio. Manifiesta vendida la justicia, dominado el valor por la intriga, hechos traficantes los caballeros, los sodomitas impunemente recono-

carne, y en su favor tiene Baco parte muy propicia, ni de él puede quejarse la diosa Ceres. Ocupa Juno gran porcion del mundo, y se jacta de que en su juicio se le deben mas adoraciones; á Saturno y Marte no los hallo en muy alto puesto, su poder solo de Venus y Juno recibe vida....—CANTO DE AMOR LXVI, ESTR. 3.^a y 4.^a

(1) De Palas no quisiera hablar nada, porque me mueve á compasion su estado. A Diana se dirigen públicos cultos, á Venus pertenecen las voluntades enteras; aun cuando tornase negra noche el claro dia, camino llano fueran hácia el templo de ella los mas horribles despeñaderos.—ID., ESTR. 8.^a y 9.^a

(2) Ya en mas estrecho lazo nos abraza la muerte.—CANTO MORAL V, ESTR. 5.^a

(3) Loco es el que no conozca que vamos acabando, pues acaba aquello por lo cual existimos, así como se marchitan las ramas y la fruta al cortar el hombre la raiz del árbol.—ID., ESTR. 7.^a

cidos por tales, la ley armada solo contra el pobre é impotente contra los que *tienen uñas*, los poderosos, *nosotros* dice, cobijados á la sombra del trono para elevarse y enriquecerse á costa de *sus hermanos*. Enérgico y sentido es el apóstrofe que le arranca la indignacion:

Jò guart lo cel e no veig venir flamas
Per abrasar la sodomita secta:

¿Hon es lo temps que tu prenias venja
De tots aquells qui natura greujavan?

Mire lo cel, quant plourá la justicia
Qu' en temps passat entre nos habitava,
E no veig res que d' aquest loch devalle:
En fe roman tot cuant de tu se spera.

O Senyor Deu ¿e cuant será que 't mostres?
Ja tarda molt com del mal hom no 't venjas:
Jo sé ben cert qu' après la mort l' esperas,
Mes en lo mon be 'm sembla que 't mostrasses.
Vulles haver pietat del teu poble;
Puneix aquells sehents alts en cadira,
Qui del anyell volen la carn e lana
E son contents que feras lo devoren (1).

El Canto Espiritual no tanto es el himno del corazon, como la meditacion del entendimiento, lleno de altas y muy ortodoxas ideas sobre el libre alvedrío y la gracia divina, en el cual suple al movimiento de los afectos la energía y grandeza de los pensamientos; y cuando suplica al sumo *Fin de todos los fines* que abrevie su viaje porque *no tiene descanso el caminante*, cuando para no ofender á su Hacedor desearia haber pasado despues del bautismo no á los brazos del ama sino á los de la muerte, cuando pide ser privado hasta de los placeres indiferentes para no pensar

(1) Vuélvome al cielo, y no veo aparecer llamas para abrasar la sodomita secta: ¿qué es del tiempo en que tomabas venganza de cuantos agraviaban la naturaleza? Yo miro al cielo; ¿cuándo lloverá la justicia que en pasados días habitaba entre nosotros? y nada veo bajar de allí; lo que se espera de tí la fé nos lo oculta todavía. O señor Dios! ¿cuándo será que te manifiestes? mucho tardas en vengarte del malo; bien sé que le aguardas mas allá de la muerte, pero bueno me pareciera que en el mundo tambien te manifestases. Ten piedad, te ruego, del pueblo tuyo; castiga á los encumbrados en alta silla, que roban la lana y carne del cordero, y se complacen en que las fieras lo devoren.—CANTO MORAL X, ESTR. 26.^a y 27.^a

mas que en Dios, y hallarle sordo á sus votos siempre que procedan de la carne, no puede menos de conocerse que no estaba mudo el corazon del metafísico poeta, y que las grandes ideas se convierten forzosamente en grandes sentimientos. Además aquel lenguaje sencillo, tranquilo, lleno de ingénua dignidad, paréceme el mas propio para hablar con Dios: ¡es tan pequeño el creador de imágenes ante el Criador de los mundos!

JOSÉ MARÍA QUADRADO.

DEL ACEITE.

DE LOS CARACTERES DEL ACEITE COMUN.

Antes de pasar á la labor de las aceitunas, será bien hacer alto por un momento en la distribucion y clases del aceite que en sus diferentes órganos encierran. El asunto, como se verá, no solo no carece de importancia, sino que puede influir muy eficazmente en la elaboracion de nuestro caldo, cuya inferior bondad depende casi siempre de accidentes á primera vista fútiles, ó de requisitos aparentemente accidentales y sin importancia alguna.

Cada una de las cuatro partes de que se compone el fruto, hollejo y carne, hueso y almendrilla, fabrica su aceite especial, pero en proporciones y de caracteres muy diferentes entre sí.

Todavía está por aclarar si el del hollejo tiene pura y exclusivamente la condicion de aceite esencial, ó si consiste en una mezcla de este con otro mas ó menos parecido al de la carne. De todos modos, se aloja en unas vejigüelas, á modo de puntitos, visibles muy particularmente en las aceitunas verdes; y al parecer no puede tildársele de pernicioso, supuesto que no suscita quejas, ora por efecto de su corta cantidad, ora por su accion inofensiva ó quizas útil y provechosa.

Otro tanto no cabe decir de los aceites propios de los huesos y pipas, á los cuales profesan con razon mala voluntad todos los cosecheros. El de los huesos, mas que aceite, parece, segun M. Bosc, una especie de mucílago espeso, que se enrancia con la mayor facilidad, y adquiere entonces olor y sabor detestables. No menos prestamente se enrancia el producto de las pepitas, verdadero aceite, claro, amarillento, pero de sabor acre al paladar. Ambos aceites están poco ó nada estudiados, si bien con lo dicho basta pa-

ra comprender cuanto dañará su presencia en el de la carne que es el bueno y comestible.

En 1769 publicó M. Sieuve una obrita (*), que llamó extraordinariamente la atención, y que el marqués Horacio Pucci tradujo al italiano, y á nuestro idioma D. Alberto de Megino. En uno de sus artículos da cuenta de los experimentos que hizo en 1762 para determinar las cantidades respectivas de aceite de la pulpa, huesos y pipas, cuyos resultados voy á transcribir. Tomó 50 libras de aceitunas muy sanas, y separó la carne de los huesos, obteniendo en peso:

De carne. . . . 38 libras 1 onza,
De huesos. . . 11 » 0 »

Las 15 onzas que faltan se perdieron en el pormenor de la operacion. Quebrantó despues los huesos para sacar las semillas, y le resultaron:

De huesos. . . 7 libras 2 onzas,
De semillas. . 3 » 7 »

Tambien tuvo aquí otra pérdida de 7 onzas en desperdicios, pérdida considerable que, como la anterior, abona poco la escrupulosidad con que ejecutaba su experimento. Como fuere, molió y prensó por separado las pastas de carne, huesos y pipas que le dieron:

Las 38 libras 1 onza de carne. . . . 10 libras 10 onzas de aceite.
Las 7 » 2 » de huesos. . . . 3 » 14 » »
Las 3 » 7 » de semillas. . . 1 » 14 » »

Tales resultados no pudieron menos de sorprender á los olivicultores prácticos. Limitáronse los mas prudentes á decir que su autor habia padecido sin duda equivocaciones de monta; pero otros menos circunspectos no vacilaron en publicar sus sospechas de ser fingidos los experimentos y puestas á capricho las cifras numéricas. Realmente no puede prestarse gran fe á los datos que M. Sieuve presentó.

Merece consignarse que allá por los mismos años en

(*) SIEUVE de Marsella. *Mémoire et journal d'observations et d'expériences sur les moyens de garantir les olives de la piquure des insectes, nouvelle méthode pour en extraire une huile plus abondante et plus fine, par l'invention d'un moulin domestique, avec la manière de le garantir de toute rancissure.* Paris, 1769, 1 t. 8.º de 426 p. con grabados.

que el químico marsellés publicaba sus trabajos, daba también á conocer los suyos en la cátedra otro químico de Montpellier, llamado M. Gourraigne, con el singular descubrimiento de haber obtenido de los huesos aceite casi en igual cantidad que de la carne, y de igual calidad. Mas llama esto la atención, al recordar que años antes no habian salido los huesos tan bien librados de otros ensayos hechos por el mismo químico, y que por cierto dieron motivo á que se hiciese notorio que en ciertos pueblos de Francia se estaba en la creencia de que los cuescos, y no aquella, producian el aceite. Véase sino lo que se lee en el tomo 2.º de la *Société royale des Sciences* de Montpellier, correspondiente al año 1778. «La resolucion de esta cuestion pareció tanto mas interesante, quanto que en el Bajo Languedoc, donde una de las riquezas es el aceite de olivas, ha habido siempre sobre este punto gran diversidad de opiniones; y por eso los que creen que la carne de las aceitunas no produce el aceite, no se toman el menor cuidado en conservarla, y la dejan fermentar, podrir ó secarse antes ó despues de la cosecha, lo cual ciertamente la vuelve de mala calidad.» ¡No cabe ya mayor olvido de los preceptos de Caton y Columela!

Muchos años despues, en 1840, publicó M. Stancho-wich, en el *Bulletin de la Société centrale d'Agriculture*, el resultado de sus experimentos hechos con aceitunas de la Iliria (Austria), cuyo resúmen puede verse á continuacion:

	(Agua de vegetacion	51'25
Pulpa	{ Parte fibrosa, piel, etc.	14'38
	{ Aceite	9'39
Huesos	{ Parte leñosa.	20'00
	{ Aceite	?
Almendrillas.	{ Piel, tejidos, etc.	0'16
	{ Aceite	0'62
Pérdidas.		4'20
		100'00

De suerte que 100 partes en peso dieron 75'02 de pulpa, 20'00 de huesos y 0'78 de almendrillas, con una pérdida de 4'20 durante los pormenores de la operacion. La pulpa rindió 9'39 de aceite, y las almendrillas soltaron 0'62, ó en total 10'01, no habiéndose podido determinar si le habia ó

no en los huesos. Estos guarismos empiezan ya á inspirar confianza.

Algo en este sentido ha intentado mas recientemente M. Reynaud, pues, en su *Guide pratique de la culture de l'olivier*, consigna los experimentos que llevaba hechos, con menos precision que los de M. Stanchowich, pero que asimismo contribuyen á ilustrar esta materia. De los huesos obtuvo tan solo algunas gotitas de aceite, si bien con la duda de si procedian tal vez, mejor que de ellos, de la parte de pulpa que les hubiese quedado adherida; y de las pipas sacó tan corta cantidad que ni siquiera pudo determinar tampoco su peso.

Fuera de desear que los químicos dilucidáran mejor este punto, hoy sobre todo que tantas dificultades ha logrado superar el análisis cuantitativo. Efectivamente, por medio de disolventes volátiles, tales como el éter, el sulfuro de carbono, la bencina, etc., se logra extraer hasta la última gota de aceite de cualquier cuerpo orgánico; y si la cantidad que de este se dispone es algo considerable, todavía se simplifica mas la operacion valiéndose del extractor de destilacion continua de M. Payen, ó del elaiómetro de M. Berjot, ó del aparato eliminador de M. Cloëz. Apesar de todo, sábese á cierta ciencia que el aceite de los huesos y pipas es escaso; y mas insignificante todavía el que sueltan en los molinos y prensas usuales, que dan orujos de riqueza evaluada en un ocho á un diez por ciento. Por su porosidad, su imperfecta trituracion, é irregularidad con que sobre ellos actúan las prensas, mas bien ganan que pierden aceite los huesos leñosos, y así se explica perfectamente que M. Reynaud de Nimes, refiriéndose á la casta picholina, diga que la aceituna toda entera rinde menos aceite que la pulpa labrada por separado. Tampoco ofrece dudas que los aceites de los huesos y almendrillas son malos y ranciosos, y que sería por lo mismo muy lisonjero descubrir un mecanismo que aislara la carne, y permitiera obtener puro y sin mezcla su aceite. Pero mientras los mecánicos no ideen molinos ó máquinas que cumplan ese desideratum, los aceites, por hermosos y refinados que parezcan, representarán

siempre una mezcla de tres aceites de calidades distintas, y dejarán algo que desear á teóricos y prácticos.

Menos dificultades implica la averiguacion de la cantidad de aceite que produce cierto peso dado de aceitunas, y no por eso se poseen datos mas exactos. Ya se ha visto que de los experimentos de M. Stanchowich resulta que cada 100 kilógramos de fruto dan 10 de aceite; pero como dice muy bien M. Gasparin, en su *Cours d'Agriculture*, las castas buenas rinden mucho mas. A este propósito manifiesta que, en los años de excelente cosecha, la variedad *blanquette* de Tarascon, produce 9 kilógramos de aceite por 39 de aceitunas ó 0'23 del peso de estas, y en los años medianos 0'15. A la verdad el rendimiento varía segun las castas, y en la obra antes citada de M. Reynaud hay un estado que lo demuestra claramente, y de él están tomados los guarismos que siguen, pero con la adicion de una casilla que expresa el tanto por ciento de aceite.

Peso en kilógs.	VARIETADES.	DEPARTAMENTOS.	Aceite en kilógs. y gramos.	Tanto p. 100 de aceite.
75	Picholines.	Gard	8'800	11'73
75	Plants de Salon	Bocas del Ródano.	9'700	12'93
75	Saurin, vermillaou	Var.	9'100	12'13
75	Amellaou, verdales, lucques.	Pirineos orientales.—Hérault. . .	7'750	10'33
600	Picholines.	Gard	72'200	12'03
600	Plants de Salon	Bocas del Ródano.	90'400	15'06
600	Amellaou, verdales, lucques.	Hérault	65'100	10'85
2.400	Picholines.	Gard	288'700	12'02
2.400	Plants de Salon	Bocas del Ródano.	361'000	15'04
2.400	Amellaou, verdales, lucques.	Hérault	260'400	10'85
2.400	Saurin, vermillaou	Var.	291'200	12'13

En algunos puntos de Andalucía se computa, por término medio, que fanega rasa de aceitunas produce de 12 á 15 libras de aceite, y como pesa de 65 á 75 libras sale á 18 por 100. En algo mas estima la proporcion el Sr. Centurion, ó sea arroba de aceite por fanega y media de aceituna, ó 25 por 100. Aunque dicho incidentalmente, sépase que el Sr. Hidalgo Tablada calcula que se necesitan seis árboles para dar una arroba de aceite, mientras que el Sr. Cazorro rebaja el número de árboles á cuatro.

En las comarcas de Mallorca mas apropiadas al olivo suelen ponerse en cada tarea 15 *barsellas* de aceitunas, y se obtienen, por término medio en años buenos, unos 8 *cuartanes* de aceite; de suerte que computando el peso de cada *barsella* en 25 libras, y en 9 el de cada *cuartan*, resulta que 375 libras de aceitunas dan 72 de aceite, ó sea poco mas de 19 por ciento. Pero tanto estos cálculos como los anteriores pecan por vagos, lijeros é indecisos, están hechos sin conciencia científica, y no se prestan á consideraciones de ningun género; por manera que si alguna utilidad ha de reportarse de esta clase de datos, importa adquirirlos exacta y experimentalmente para cada casta en el estado fresco, y para cada localidad y exposicion, ejecutando los ensayos, no una sola vez, sino durante una larga y no interrumpida serie de años.

El aceite comun, entendiendo por tal la mezcla de los aceites de la pulpa y de los huesos y pipas, se compone, en 100 partes, de 72 de *oleina* y 28 de *margarina* que lleva algo de *estearina*, pero en la inteligencia de que estas proporciones varian dentro de ciertos límites reducidos, segun las castas de aceitunas y el método de elaboracion, á causa de las diferentes cantidades de aceites de los huesos y pepitas. No estará de sobra advertir ó recordar que la *oleina* se presenta en el estado líquido, con cierto tinte amarillo, y sin olor ni sabor; y que la *margarina* y la *estearina* son cuerpos sólidos y blancos, insípidos é inodoros, y muy semejantes la una á la otra por su aspecto, aunque se diferencian entre sí por el diverso modo como sobre ellas actúan los agentes físicos y químicos. Hecho el análisis de estas tres substancias se ha descubierto la composicion elemental siguiente:

	<u>OLEINA.</u>	<u>MARGARINA.</u>	<u>ESTEARINA.</u>
Oxígeno	18'0	18'6	13'4
Hidrógeno	11'2	11'7	12'2
Carbono	70'8	69'7	74'4

Además, segun los Sres. Gay-Lussac y Thénard, la composicion elemental del aceite puro consta de 9'43 de oxíge-

no, 13'36 de hidrógeno, y 77'21 de carbono; y si asomos de azoe se han encontrado alguna vez, atribúyanse á un resto de substancia mucilaginosa no bien eliminada.

Tiene el aceite color amarillo, poco pronunciado ó descolorido unas veces, pajizo, dorado ó algún tanto rojo otras, y verdoso con alguna frecuencia. Débese esta coloracion verdosa á un principio resinoso llamado *viridina*, que se modifica y cambia de matices segun las castas de frutos, su estado de madurez, etc., etc.

Puro de toda substancia extraña, es claro y transparente, mas por punto general le empaña cierta cortísima cantidad de materia mucilaginosa, que lleva en suspension por efecto de su viscosidad. No solo este mucílago roba transparencia al aceite, sino que al mismo tiempo le disminuye su fluidez. Comparada esta con la del agua, es unas tres veces menor. Aunque los aceites flúidos placen á la vista, entiéndase, sin embargo, que se engañará quien juzgue que á mayor fluidez y transparencia corresponda siempre mayor mérito ó valor intrínseco. Exterminio merece pues á no dudarlo el mucílago, aunque no tanto por los conceptos anteriores, cuanto por su tendencia á absorber el oxígeno del aire y á oxidarse, haciendo veces de fermento que á la larga malea toda la masa de aceite.

Por su olor y sabor recuerda el buen aceite el aroma y gusto de las aceitunas, debidos á principios especiales, hasta ahora no aislados, por mas que no quepan dudas acerca de su presencia. Estos principios sápidos y aromáticos se desnaturalizan, y llegan á destruirse, si se cosecha demasiado maduro el fruto, ó si se le deja fermentar antes de la molienda, ó si se le labra con desaliño. De ahí esos aceites degenerados, que el paladar recibe con desagrado, y que el olfato rechaza por sus olores hasta apestosos y nauseabundos. Además, téngase por máxima inconcusa que el color, olor y sabor mejores de cada aceite puro, son los que por su naturaleza posee; y que cuanto se intente para modificarlos, no contribuirá en manera alguna á realzar el mérito de los caldos. Nada, por consiguiente, de substancias que coloren ó destiñan; fuera todo procedimiento que robe olor

ó sabor. Recolectar en tiempo oportuno, dividir en clases las aceitunas, y labrarlas por separado pronto y esmeradamente, he ahí lo único que debe hacer el cosechero para dar estima á sus aceites, dejando al comerciante que se entienda con los consumidores y sus gustos mas ó menos caprichosos. Para satisfacer estos suele recurrir el comercio á mezclas, legítimas mientras no salen de clases distintas de aceites de olivas, fraudulentas y penables, empero, cuando acude á aceites de semillas. Como cada aceite tiene su olor y sabor peculiares, que no puede menos de perder cuando se le adultera, se pensó en aplicar estos caracteres organolépticos al descubrimiento de las sofisticaciones; mas pronto se vió que escasos servicios prestaban por la gran diversidad de olores y sabores de los aceites naturales y de las mezclas leales, y mas que todo por la dificultad de hallar buenos catadores en quienes concurrieran finura suma de sentidos y consumada práctica.

Siempre sobrenada el aceite en el agua por razon de su levedad, ó, en otros términos, por su menor densidad. Tomando por unidad la del agua, oscila la del aceite entre 0'915 y 0'918, á la temperatura de 15°, pues disminuye ó aumenta, conforme esta suba ó baje. Varía, además, la densidad segun las castas de aceitunas, el esmero en la labor, y las respectivas proporciones de oleina y margarina; y aunque alguna influencia ejercen tambien la mayor ó menor cantidad de mucílago, y el grado de finura ó fluidez, no es tanta como á primera vista parece que debiera ser, puesto que á veces los aceites de mejor aspecto la tienen igual á la de otros espesos y desagradables. Determinase la densidad por medio del alcoholómetro centesimal de Gay-Lussac, ó de los oleómetros ó pesa-aceites de Lefebre, Goble, Laurot, etc.; y esta determinacion, sin ofrecer el mayor interés, puede, sin embargo, servir á veces para descubrir ciertos fraudes que, mezclando aceites de semillas con el comun, suelen cometer los mercaderes de mala ley.

Interés ofrece tambien la accion del calórico sobre los aceites. Desde luego los dilata, como á todos los cuerpos en general, circunstancia que, además de influir en las oscila-

ciones de la densidad, tiene aplicacion en la clarificacion por el reposo, por cuanto si su temperatura aventaja en algunos grados á la del ambiente, se ponen mas flúidos, y con mas facilidad descienden entónces al fondo de la vasija las substancias mucilaginosas que les impurifican. Al dilatarse aumentan de volúmen (lo cual debe tenerse presente para no llenar á colmo las vasijas), y ese aumento, en términos físicos llamado coeficiente de dilatacion, está calculado en 0'00080 por cada grado de calor, es decir, en un doble que el del agua evaluado tan solo en 0'00046. Sépase, sin embargo, que prolongado por mucho tiempo un calor que pase de 20° se estimulan las causas determinantes de la rancidez, y sobreviene esta con lamentable anticipacion. Subiendo mucho mas la temperatura, se descomponen con formacion de ácido carbónico, de hidrógenos carburados líquidos y gaseosos, y acroleina, que es la substancia que tan cruelmente irrita los ojos y las vias respiratorias; y aunque empiezan á hervir á 328°, el termómetro sigue, sin embargo, su curso ascendente hasta marcar 394°.

Por tanto, se debe conservar en sitio fresco el aceite, sin perder de vista que á 4° empieza á consolidarse con formacion de grumos ó cuajarones que permanecen suspendidos en el líquido; que si baja mas el calor, se precipitan al fondo los grumos semejando una masa granosa; y que de —4° á —6° se descompone casi por completo en dos capas, una superior líquida formada principalmente de oleina, y otra inferior sólida constituida esencialmente por la margarína. Hay aquí, pues, una verdadera descomposicion, que no solo no puede servir de método de clarificacion, sino que debe evitarse, y mucho mas que se repita algunas veces en invierno, por cuanto con esas separaciones y reconstituciones, mas bien pierde que gana el aceite.

Notoria influencia ejerce igualmente la luz. Rebaja el color de los aceites, propiedad bien conocida del vulgo, quien la aplica poniéndolos al sol y al sereno dentro de botellas de vidrio, para destinarlos despues de desteñidos y aclarados, á usos medicinales ó de tocador. Favorece además la rancidez, si bien con desigual energía segun el color de los ra-

yos, por cuanto la poseen en mayor grado los ordinarios ó del sol, y por su órden sucesivo dañan menos los azules, rojos, verdes y amarillos. En la obscuridad tarda mas tiempo en iniciarse la oxidacion, y una vez declarada marcha con menos rapidez que bajo la influencia del lumínico, y por eso en la obscuridad deben conservarse los aceites.

No menos que de la luz debe el cosechero recelar del oxígeno del aire, porque apenas absorbido, combínase con determinados principios, desaloja hidrógeno y carbono, y da lugar á la formacion de compuestos ácidos, gaseosos y volátiles, de olor sofocante, entre los cuales figuran el acético, el acrílico, la acroleina, etc. Aunque comienza atacando al mucílago y á los cuerpos azoados, extiende á no tardar su maléfica accion al resto del líquido, de donde las deducciones lógicas, para eludirla, de labrar las aceitunas con la mayor rapidez posible, eliminar cuanto antes, por el reposo primero, y por la filtracion después, las materias mucilaginosas que impurifican el aceite, y conservar este fuera de la influencia del aire. Añádase ahora que por efecto de la serie de reacciones que la oxidacion provoca, se eleva la temperatura, á tal punto en ciertos momentos, que el aceite se inflama conforme se ha observado alguna vez en los trapos sucios y residuos sobrantes de los talleres de refinacion.

Por último, no se disuelve el aceite en el agua, así fria como caliente, y ni siquiera se mezcla con ella, pues aunque esto se intente, basta el reposo para separar los dos líquidos, marchándose al fondo del vaso el agua como mas densa. Lo único que se observa es que esta coagula y arrastra, en mayor escala cuando caliente ó hirviendo, cantidades de materias mucilaginosas, propiedad que mas adelante se verá utilizada en las operaciones de extraccion y clarificacion.

De otros agentes, químicos sobre todo, pudiera hablarse todavía, pero lo que substancialmente de ellos importe saber, se dirá en los artículos que versen sobre los diferentes medios propuestos para clarificar y conservar el aceite.

JOSÉ MONLAU.

DOS FANTASMAS.

Corrian voces alarmantes; en las plazuelas, bodegones, fuentes públicas, todo era preguntarse las mujercillas, los soldados, los cocheros de plaza y las doncellas, si habían visto las fantasmas.

Hasta en cuartos principales y segundos se hablaba con desprecio aparente y sonrisa forzada, que suele ser un gesto muy feo, de las apariciones que llevaban á mal traer á pobres y ricos, á aquellos por miedo á los difuntos y á los otros á los ladrones disfrazados.

Nadie podía decir yo las he visto, pero el testimonio de la pública voz y fama, prueba legal, no dejó duda de la existencia de las fantasmas.

Tales proporciones llegó á tomar el asunto que los periódicos le dedicaron el artículo de fondo.

Un diario oficioso aseguró al público sensato que no había fantasmas.

La prensa nea procuró demostrar que en el hecho que ocupaba la atención se veía á tiro de ballesta que todo eran visiones de conciencias turbias.

Los periódicos radicales sostuvieron que eran las fantasmas de la reacción y el despotismo.

Los semanarios de agricultura y ganadería se esforzaban en demostrar que eran las fantasmas de la demagogia y el socialismo.

El Eco de la Bolsa quiso hacer creer que el fenómeno era nada mas que la doble sombra del crédito á la luz de la Luna y de Saturno.

Como la Gaceta no habló la cuestión quedó á oscuras. Todo lo que se había dicho era mentira.

Por mas que lo duden los espíritus fuertes la verdad es

que habia dos fantasmas pero no políticas ni bursátiles.

Eran lo que creian la mayor parte de las gentes, dos difuntos y nada mas.

El caso tal como sucedió está escrito en unas memorias de ultra tumba destinadas á aclarar á las generaciones venideras muchos detalles curiosos del presente siglo.

El cielo, siguiendo la iniciativa de los demas estados de Europa y entrando al fin por la senda de los adelantos modernos, inauguraba su primera exposicion universal en la que, segun costumbre, la España era la nacion que ocupaba menos superficie.

Tan extraordinario acontecimiento en las alturas tenia al Señor lleno de gozo, y Eva, que siempre se distinguió por la penetracion en conocer el momento oportuno, se adelantó hasta el pié de la silla presidencial para pedir permiso de dar un paseo por el mundo con el laudable fin de conocer á sus viz-nietos. Como el Señor quedó vacilante ella le dijo:

—Yo prometo no hacer ninguna inconveniencia: solo quiero ver á mis nietecitos. Se lo pido á V. en dia de inauguracion.

—Por tan fausto motivo y sin ejemplar te concedo lo que pides, pero ha de ser de incógnito y ha de acompañarte tu marido.

—Mejor; yo no me atreví á pedir tanto por no abusar. Lo que siento es no poder darme á conocer.

—De ningun modo: habeis de oir, ver y callar.

Eva fué por Adan, para que diese las gracias, á lo que se resistia porque le daba pereza un viaje con señoras, pero tuvo que resignarse y fué á despedirse.

El Señor los despidió diciéndoles con el dedo levantado: —Sed buenos muchachos.

Aquella noche volvieron á pisar el mundo saltando del nincho de la pared del cementerio en que estaban archivados, aunque, en verdad no puede asegurarse si estaban en nincho ó en el suelo, porque no se sabe á punto fijo si en aquellos tiempos habian introducido los adelantos de la higiene el emparedar los muertos en vez de enterrarlos. Lo

indudable es que Adan y Eva salieron de la tumba volviendo, con rigurosa lógica, por donde se habian ido.

Como por aquellas inmediaciones no vieron higueras ni parras, y hacía mucho mas relente que en el Paraiso, buscaron con que abrigarse, tropezando por fortuna con dos mortajas en que se envolvieron. Eva, que tenía corazon de artista y le gustaban las formas esbeltas, al ver con tan desairado atavío á su esposo no pudo menos de decirle:

—Estás hecho un Adan. A lo que este contestó con aquella célebre frase que desde entónces pasa por refran

—*Debajo de una mala capa, puede ocultarse uu buen bebedor.*

La feliz pareja, palpitándole el corazon de pensar que iban á ver su descendencia, aunque contrariados por no poder decir quienes eran, se entraron por la de Alcalá, calle arriba, con el traje de gala de los muertos, causa y origen de las voces de fantasmas con que huían los transeuntes. Herido de dolor su corazon de abuelos por la impresion que causaban á su prole, aprendieron la triste verdad de que *el hábito hace el monje.*

Adan cayó en la cuenta y, volviendo al campo santo, desbalijaron de sus ropas á un difunto y una difunta para ponerse aceptables, pero, en la ignorancia de las modas, barajaron trajes y sexos poniéndose Adan las faldas y Eva los pantalones que se ajustó con notable desenvoltura. Vestidos á la Europea pudieron darse á la luz del dia merced á que Adan era lampiño, pues está probado que si el hombre tiene actualmente tantas barbas es de tanto afeitarse.

En la puerta del Sol, preguntaron por la puerta y como todo el mundo se reia de su ignorancia, Eva, que era una pólvora, le dijo á uno:—Sois unos farsantés que cambiais los nombres, no puede creerse en vuestras palabras.

El interlocutor, mirando con un ojo el pié varonil de Adan y con el otro el chaleco mal abotonado de Eva, dijo:

—Ménos se puede creer en los trajes cambiados de Vds.

—¿Cómo, exclamó Eva, pues no van todos así?

—No, señora; palabra de honor.

—Pues me lo parecia.

—Ya habia reparado, dijo Adan; que llevábamos trocados los frenos, pero por no enfadarla á esta...

Se fueron á mudarse detrás de unos arbustos del Retiro.

—¡Jesus que mundo, decia Eva, en ocho horas hemos tenido que mudarnos dos veces la casaca!

—Lo que mas me aflije, contestó Adan; es que tengo hambre; aun no hemos almorzado.

—Hombre, no te apures; alguno de estos árboles será frutal.

—Quita, quita, aborrezco la fruta; no quiero comer mas que costillas, vamos á ver si alguno de nuestros nietos nos las da á la *papillot*.

Se subieron por la Carrera de San Gerónimo en busca de una casa ó persona de buenas apariencias á quien pedir el desayuno.

Todas eran al paso caras de pocos amigos hasta que dieron con la estatua de Cervantes, fisonomía mas simpática aunque de bronce.

Cualquiera se figurará que el manco de Lepanto, como le llaman los escritores zurdos que no han sabido darle mejor mote, haria como quien no quiere oír, pero no fué así. El pícaro Miguel cuando oyó que le pedian de comer señaló con el dedo la casa de enfrente y dijo: Allí os darán.

—Pero hay leones á la puerta, observó Adan con temor.

—No temais, son mansos.

—Ese hombre quiere engañarnos, dijo Eva recelosa, no es de carne y hueso y no sé como pueda hablar.

—*Cosas tenedes vecinos que farán fablar las piedras*, respondió la estatua de bronce.

Adan y Eva no lo comprendieron bien, pero quedaron convencidos por la fuerza de la verdad y, subiendo la escalinata, llamaron á la puerta. Un conserje abrió y, como si hubiese sabido á que iban, los introdujo con mucha amabilidad y sin preguntarles nada. Ellos que se figuraban era de cajon el saber á que se iba allá, tampoco hablaron y siguieron al guia. Cuando llegaron á un gran salon el conserje les señaló el techo.

—Y qué? dijo Eva.

—Los agujeros de las balas.

—Hombre de Dios, si no es eso.

—Perdonen Vds., los tomé por extranjeros y como todos vienen á verlo...

—Vámonos, Adan, vámonos; el manco es un pícaro.

Al pasar por junto á él Eva, que no se mordía los labios, le dijo:

—Que V. descanse.

El pobre, que despues de los comentarios de Clemencin sufría la pena horrible de discursos perpétuos, se quedó impasible.

Rodando en busca de buenas casas que tuviesen apariencia de buen almuerzo, entró la conyugal pareja en otra en que fueron recibidos por un personaje que, dirigiéndose á ellos, les dijo á boca de jarro:

—17'5 á fin de mes.

—Hablemos claros, le respondió Adan impaciente y resuelto á quebrantar el incógnito, yo no soy un cualquiera sino todo un Adan, el primer padre de Vds.

—Y yo soy un agente de bolsa y le ofrezco á V. estos títulos Barzanallana.

Eva no sabia lo que era, pero instintivamente le dijo á su esposo:

—Anda, tómalos.

—Aunque me empalen; ese caballero pone la misma cara que tú cuando me diste la manzana.

Arrastró á su mujer hácia la calle y al fin vieron un letrero que decia: «Aquí se da de comer.»

—Gracias á Dios, exclamaron, aun hay caridad en el mundo y buenos corazones.

Se entraron como Pedro por su casa hasta una mesa en que Adan dió una palmada gritando, mozo!

Salió una moza remachada, respirando salud y con el puño en la cintura.

—Que se les ofrece á Vds.?

—Yo no tengo apetito, dijo Adan; si tu quieres almuerzo.

—Pero hombre...

—Nada, que no pruebo bocado.

—No comprendo el motivo.

—Te lo diré en el seno de la confianza cuando estemos solos.

—Pues yo quiero almorzar; que hay?

—Puchero, judías recalentadas, callos, caracoles y queso.

Se le iban los ojos á Adan tras los garbanzos, la boca se le hacia agua y aspiraba el humillo de la cazuela como si hubiese sido la fragancia del agua florida de Lanman y Kemp.

—Ahora que estamos solos, dime porque no quieres almorzar.

—Pues, francamente... pero no se lo digas á nadie. No quiero comer nada que me dé esa moza.

—¿Por qué?

—Porque es tu vivo retrato de cuando eras muchacha: *de los escarmentados salen los avisados.*

—¿Tan mal te ha ido conmigo?

—Mira, Eva; soy el único hombre que ha visto resucitar á su mujer, soy el único marido que, despues de enviudar, se ha casado otra vez con la misma; ¿como quieres que almuerce? Estoy desorientado y todo me asusta, me voy por donde he venido. Nuestros nietos no nos conocen, ni respetan, ni merecen el mal rato de vivir un dia entero.

—Pero hombre, nos han dado de almorzar.

—Quiera Dios que te siente bien.

En esto se acercó la moza y dijo:

—Me deben Vds. cinco reales.

—Qué significan cinco reales? preguntó Eva alarmada, sospechando el sentido siniestro de la frase.

—Una peseta y veinticinco céntimos.

La pobre señora tuvo que dejar el vestido. Adan se la llevó del brazo y la decia.

—Nunca escarmentarás; al oyo, al oyo.

Como Eva iba en enaguas, los chicos la seguian en son de burla tirándole piedras.

—Vaya unos nietecitos, decia.

Llevaban el camino del cementerio.

Adan tenia hambre y levantó un hueso con que habia tropezado para roerlo, pero Eva se lo quitó con horror diciéndole: ¿No ves que es la quijada de un borrico? Aun anda por el mundo el arma de Cain. Apretaron el paso y se metieron en el oyo cerrando Adan la losa tras de sí.

Cuando el Señor les preguntó por sus impresiones de viaje, Eva se quejó de que le hubiesen quitado el vestido.

—*Es que lo mal adquirido no luce*, respondió el Señor.

MÉNDEZ.

A L' HORA DEL TRENCH DE L' AUBA.

MEDITACIÓ Y SÚPLICA.

Ab la llum matinera de la diada,
 Ab les gayes cançons del passerell,
 Oh Deu, Deu meu, desperta
 L' ànima mia pren assedegada
 Son vol rápit, cercant vostre Escambell.

Jau lo cos en lo llit, mes ab dalera
 Mon pensament s' enlayra fins á Vos.
 ¿No sou Font delitosa
 Que la carn esmortuida regenera,
 Que fa s' alegri l' esperit dolrós?

Del erm los solitaris en esta hora
 La salmodia començan del matí;
 Al sò d' una campana
 Que 's sent de los pinars per més enfora,
 Ab fe us demanan lo consol diví.

Pare nostre, qu' estau en les Altures,
 De resplendentes glories rodejat,
 Com l' ermitá us imploro;
 Permeteume que conti desventures,
 Que us demane consol per caritat.

¿Lassa còm no ha d' estar l' ànima mia
 Si per tot vostre Nom veig malehir,
 Y, ensenyorint la Terra,
 Axecarse ab ergull la flastomia,
 Fahent als hòmens del Creador fugir?

Lo Regne de la pau y la bonesa
 Que Vos vinguéreu á establir al mon,
 'Par que retut ne quedi.
 Triunfa 'l mal, s' engrexa la vilesa,
 Floca la guerra, la Justicia 's fon.

La Voluntat, del univers regina,
 Que del No-rès tragué los mars, la llum,
 La gran Naturalesa;
 La Voluntat, dels ángels lley divina,
 Menyspreada n' es de vanitat pel fum.

Guaytáu, Senyor, desde lo trono altíssim,
 Guaytáu... No hi há nengú que fassa 'l bé;
 La miseria 'ns atupa;
 Per moltes parts hi falta lo suavíssim
 Pa d' esperit, y el de lo cos també.

¡Ah!, si d' amor la font veym estroncada,
 Y 'ls arbres de la ciencia enmatzinats,
 Si 'l cor y el seny patexen,
 La descarnida fam, la fam irada
 Del cos de molts gaudeix en les ciutats.

Y 'ls contratemps los hòmens no sofferen,
 Y, omplerts d' enveja y de mortal rancor,
 Foch del infern vomitan;
 Los deutes de son pròxim no alleugeran,
 Y 'ls oys cobejan enjegan l' amor....

L' ànima mia fins al moll dels ossos
 Assabarada d' amargor está.

L' ampla terra consiro;
 Y l' infantivol innocencia, trossos,
 Com vell vestit, despellissada va.

Aydat de los plahers ab la falsia;
 Per fernos renegar, ve 'l tentador;

Ens breça, 'ns afalaga,
Per temples y carrers, de nit y dia
Rialler presenta lo pecat traydor.

¡Oh Pare, Pare nostre!, ¿ens abandona
La Omnipotencia?... La que 'ls lliris vest,
Y á les aus hoscatanes
En lo xermat ivern socors les dona,
¿A Satan nos entrega que 'ns invest?

¡No, per ditxa!... Lo Sol sa llum destrena,
Y de la boyra axuga 'l regalim;
¡Sol de la pura Gracia,
Enviaunos un raig de llum serena,
Calor qu' axugi dels pecats lo llim!...

Vehentme pres en l' infernal llobera,
Moltes vegades invoquí 'l sant Nom;
Vos lo crit exoíreu,
Y me lliuráreu de l' horrible fera,
Perque sou sempre 'l lliurador del hom.

¡Aveníu, donchs, bon Deu! ¡Per la clemencia,
Per la Mare puríssima eus ho dich!

¡Ohíu la humil pregaria,
Daunos ajuda, santa Providencia;
Agenollat posantme eus ho suplich!

Senyor, vostra fortessa vencedora
Habite avuy en l' interior dels cors,
Y la Virtut s' axequi;
Com al bes de la rohada animadora
S' axecan ara les mostisses flors.

Janer 1871.

JOSEPH TARONJÍ, PBRE.

UNA ANYORANÇA.

No sé si dins mon llit extès demà
 Ab la basca de mort sens' esperança
 Tindrè per confortarme ab la confiança
 En Deu, algun amich qui bé 'm voldrà.
 La tristesa temps há mon pensament
 Ab l'imatge de mort ha agermanat,
 L'amor que jo volia no he trobat,
 L'amor me dona dins mon cor turment.

De mon amor la verge tench present:
 Àngel del cel que un jorn passar vaig veure
 Pe 'l meu costat, y no podia creure
 Que axí passàs sense que 'm fes esment.
 ¡Oh miracle de Deu, estel perdut
 Per l'espai d'aquest mon ple de tenebra,
 Jo t'he cercat ab angoxosa febra,
 Jo 't cerch encara, per la mort retut.

Mas no será qu' haja la mort vençut:
 Jo esper veure 't encara á l'altra vida....
 Deu se 'n apiat del dol de ma ferida
 Si d'altra part pietat no he merescut.
 No 'm tanqui Deu lo cel allà hon volant
 Puix no t'he vista mes, tú te 'n anares,
 Jo 't contaré les penes que 'm dexares,
 Mirantme tú les anirás calmant.

Per moments d'esta vida ja 'm decant,
 Vench tot sol á cercarte allà hon tú ets;
 Mas si he d'anar d'infern als llochs ferests
 Condempnat á no veure ton semblant,
 Plora 'm y fes que sápigas en mon dol
 Que una llágrima almenys t'he merescuda,
 Ma vida axí del tot no hauré perduda
 Ni la mort me dolrà morint tot sol.

ENDREÇA.

¡Oh qui pogués de l' ánima 'l gran vol
 Pendre desd' ara ab la confiança certa
 D' arribá á veure 't á esperarme alerta
 Per dar-me amiga 'l no tingut consol!

Barcelona 7 Abril 1855.

MIQUEL V. AMER.

FÁBULAS.

10.

EL CUERPO DEL DELITO,

Ó EL LLANTO TRAS EL DIFUNTO.

Un gato muy pillastre
 Hizo en unas parrillas un desastre.
 Despues que con la suela de un zapato
 Le zurró las costillas,
 A la cola del gato
 Ató el buen cocinero las parrillas;
 Y aseguran veraces testimonios
 Que escapó el animal con mil demonios.
 Un raton, que asomado á su tronera
 Presenció la carrera,
 «Buen viaje, camarada;
 Abur», dijo; y soltó la carcajada.
*Respira el inocente
 Cuando ve castigado al delincuente.*

11.

¡A BUENA HORA!



Un mendigo extenuado y sin apoyo
 Que «¡Una limosna, hermano,
 Por el amor de Dios!» pedia en vano,
 En medio del arroyo
 Exánime cayó. Cada vecino
 Le lleva entónces caldo, y leche, y vino...
 Vió tal solicitud, y dijo un cabo:
 «A burro muerto la cebada al rabo.»
*Alivia de tu prójimo la suerte,
 No te hagas responsable de su muerte.*

12.

MÉTASE V. Á REDENTOR.



En Leganes dos locos
 Se arrimaban tremendos soplamocos.
 Periquito, que en todo se entromete
 Y la razon no escucha,
 Para evitar la lucha
 A cada uno le pegó un cachete;
 Y entónces cada loco alzando el brazo,
 Le descargó un soberbio linternazo.
*No conviene, lector, si bien reparas,
 Meterse uno en camisa de once varas.*

L. CARNICER.



MISCELÁNEA.

Aquellos á quienes sorprende como cosa inaudita que por una pintura de relevante mérito se pague un precio algo crecido, ignoran de seguro que eso es cosa nada nueva, pues ya en tiempo de los grandes pintores griegos, segun relata Plinio, el pintor Nicias por un cuadro suyo rehusó la suma de 60 talentos; por dos cuadros de Timómaco se pagaron 80 talentos; por uno de Polyclétes 100 talentos; y por otro de Arístides 100 talentos.

El talento representaba una cantidad cuyo valor fué vario entre los griegos y en las diferentes épocas, si bien siempre muy considerable. El talento ático equivalía á unos 1057 duros, y el talento de Egina á unos 1767 duros: áun cuando Plinio se refiera al menor, el de ménos precio de los precitados cuadros excedia de 60,000 duros, y los de mayor precio alcanzaban la suma de 105,700 duros.

Es por consiguiente añeja cosa el que algunas personas ricas y conocedoras del mérito paguen unos cuantos puñados de oro por obras de gran valor. Lo extraño, lo verdaderamente sorprendente, es que se reúnan en un individuo esas dos condiciones: riqueza, y conocimiento del mérito artístico.

* * *

Hemos recibido las obras siguientes, recientemente publicadas:

Epítome-Programa de Historia Universal.—Tomo 3.^o
—*Edad moderna*, por D. Joaquin Rubió y Ors.

Enseñanza práctica del Castellano en las Baleares.—Obra destinada á facilitar el conocimiento de la lengua nacional en estas islas, por medio de un vocabulario mallorquin-castellano; por D. Damian Boatella y D. Matías Bosch.

Gramática catalana.—*Estudis sobre la mateixa*, por D. Ignacio Tarré y Carrió.

Contestacion de «El Fomento de la produccion nacional» al interrogatorio de la Sociedad Económica Matriense sobre las leyes de Aduanas y Navegacion de 1868 y 1870.

Damos las gracias á los autores por la deferencia que han tenido con el MUSEO.